Núm. 2. 10 *cuartos*

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

14 *de mayo de* 1837.

LA PREDICCION. (1)

Tú esperas... bien! plegue á Dios
Cumplir tu presentimiento!...
De los dos será el contento
Como el mal fué de los dos.

(J. F. Pacheco.)

I.

O muger!.... Cuando la voz celestial se mezcló á mis ilusiones de niño y pronunció su terrible presagio, cuando maldijo mi felicidad de ángel y mi esperanza de justo, yo tendí la vista con desconsuelo en torno mio, y crudo fué el dolor que de mi corazon se apoderó. Porque dije: estas dichas que ahora me embriagan se hundiráu cuando el sol se hunda en los mares; las ondas del perfume que arde en el pebete se convertirán en nubes de tormenta, y el cielo de mi vida en lóbrego infierno. Las lágrimas corrian entonces por mis párpados, en medio de los festines, y al eco de canciones de alegria se elevaba en mi seno un cantar, profundo como mi temor, oscuro como mi porvenir. Y asi marchaba con trémulo paso como el viandante cercado de un precipicio y de vistosas alfombras de fragantes flores, que ignora si el aroma del nardo es mas de temer para él, que las espinas de la rosa.

Triste!.. triste presagio aquel que nos condena á padecer en el deleite, á llorar en la alegria, á vivir muriendo!!.. Y, en este mar de penas y de temores, á arrojar con supersticioso empeño el placer del alma, la sonrisa de los labios!.. Y á no gozar con el goce, y no vivir con la vida, y no existir con la existencia!!

O muger! yo atravesé con mi maldecida frente, sellada con el sello del dolor, un inmenso vacío, y aunque no hallé ni penas ni amargura, siempre resonaba en mi temor aquella voz celeste que dijera: "*joven, serás muy desgraciado!!*"

II.

Cargaron sobre mi frente nubes preñadas de infortunios, cercáronme redes de maldicion, y escupiéronme los hombres al rostro, porque... esta era la sentencia fatal!.... Dolorosa era una vida asi, triste, desierta, y todas las horas del dia, y todos los instantes de la noche, y toda la eternidad de mi existencia era solo un dolor envuelto en un gemido!...

Errante en un mundo á donde habia bajado tan solo para llorar un cielo, busqué un seno maternal en que reclinar mi frente, y no le hallé; busqué un padre á quien amar y nadie respondió á

mis suspiros, y nadie se dolió de mi acerbo dolor!

Era yo una planta arrojada por una mano de ira en un desierto; era un recuerdo sin pasado, una esperanza sin porvenir.

El huérfano buscó una madre, y el huérfano no encontró una madre; el hombre angustiado buscó un amigo, y el hombre angustiado no encontró un amigo; el hombre amoroso buscó una muger á quien amar, y... el hombre amoroso te encontró á tí!

¡O muger!... si hay un cielo en el mundo, yo le encontré al encontrarte á tí, con tu alma de ángel en tu cuerpo de vírgen. ¡Nadie, asi! ¡Nadie jamás en la vida podrá derramar en mi alma la luz que tus miradas derramaron! ¡Nadie me verá regar sus plantas con mis lágrimas, cual tú lo has visto!... ¡Nadie oirá palabras de amor cual tú has oido!... ¡Ni nadie jamás ejercerá sobre mí esa mágica influencia que tú ejerces, que ha cambiado mi vida en un solo pensamiento: *tu amor!*

Cuando yo te ví, temblé; temblé que la terrible maldicion se cumpliera, y que una existencia de encantos se trocára por el sudario del padecer. Y entonces agolpadas las lágrimas á mis ojos, acariciando una idea de felicidad, y meciéndome en los brazos de la esperanza, dije: *¡O Dios mio, qué la prediccion no se cumpla!!*

III.

¿Para qué, ó muger, puso Dios nuestras almas en distintos cuerpos? ¿Para qué nos separó en la vida si nuestras almas se encuentran cada dia en el cielo de la esperanza? ¿Para qué nos obligan los hombres á sonreirnos cuando nuestro corazon está despedazado?... ¡Ah!... Es una atroz tiranía!... ¡Tú no lo sabes cual yo, vírgen celestial, porque tú recibes cada dia el cariño de una madre, y de una madre amorosa!... ¡Y recibes los alagos de un padre noble, como tú, y como tú sensible!... Maga mia, ámalos, ámalos, que yo tambien los amo, y quisiera poderles pagar con mi vida misma el amor que te tienen. Ahora..... pero entonces tambien ellos me amaban y tambien lloraban, como tú, mis infortunios. Diera hasta mis ilusiones de poeta por volver á aquellos felices dias, por recobrar su ternura, el permiso de contemplarte á todas las horas del dia!...

Entonces ambos soñábamos las mismas felicidades, ambos viviamos con la misma vida, éramos uno mismo. Tú sabias mis versos, yo sabia tus cantares, nuestros ojos se encontraban á menudo bañados de lágrimas, y tus miradas de amor eran el deleite de mi alma. Entonces no pronunciaran jamás tus labios mi nombre sin un epiteto tierno y tras de mi recuerdo tu corazon se enagenaba de gozo!... Qué delicia era aquel llorar! Qué delicia aquel vivir!... Qué delicia aquella existencia de ángeles...Yo te decia llorando: *vírgen mia, no tiembles que la prediccion no se cumplirá!!*...

IV.

Y sin embargo, se cumplió!... vírgen celestial, si tú supieras como pasan las horas de mi vida!... Los hombres te engañan!... mientras ellos me pintan á tí con negros colores, yo solo me ocupo en pensar en tu amor!... Ah! cuantas veces la amarillenta luz del alba me encuentra regando con mis ardientes lágrimas el umbral de tu mansion!.... Y al verme luego, pálido y macilento, que me encamino trémulo á mi albergue, me ven y y te dicen: "salió de una orgia." Muger, no los creas, que mis noches son eternidades de pena, no instantes de placer.

Angel mio, única muger á quien idolatro en la vida, las horas de mi existencia estan contadas; por tí solo amaba esta!... Tú me la diste, tú me la quitas!...

Al bajar al sepulcro llevo conmigo, entre mil recuerdos de oro, un recuerdo de plomo!... Yo te perdono, yo te perdono mi muerte, y solo, en pago de este amor entusiasta, una gracia te pido.... Tú sabes quiénes son los seres que mas

amo en la tierra; despues de mi muerte enjuga sus lágrimas!... Ellos secarian tambien las tuyas si tú llorases!... Si alguno, en torno tuyo, me maldice, pide perdon por mí, que soy mas desgraciado que culpable... Muger, tú fuiste mi primero y único amor; si los muertos aman, tú serás mi adoracion hasta en la tumba.

Encantadora virgen mia!... *la prediccion se ha cumplido* !!!....

J. DE S. Y Q.

(1) Véase le página 243 de la entrega 21 del tomo 2.° del ARTISTA.

Á UNA NIÑA RECIEN NACIDA.

I.

Amargo fruto de un placer, tan breve
Cual todos los placeres de la vida!
Hermosa niña, entre el dolor nacida,
Que vienes á llorar!
Informe masa de carmin y nieve,
Fragante flor que adornará la tierra,
Clavel precioso que un capillo encierra,
No quieras despertar!

¿Porqué dejas el cielo, tu morada,
Esa region de luz y de armonía,
Y bajas á la tierra malhadada,
La patria del dolor!
Una es la puerta de la vida ó muerte;
Hallaste con la senda de agonía;
Angel de paz, el mundo al poseerte
Conviértase en mejor!

II.

Ese tu llanto, al nacer,
Sea breve y pasagero
Como lo es el placer
Nunca al hombre duradero.

Y en ese debil vagido
Que lanzaste al respirar
No quieras, niña, mostrar
Que te pesa haber nacido.

De tu madre la ternura
Y solícito desvelo,
El haber dejado el cielo
Te pagarán con usura.

¡Qué pena debes sentir,
Angel, al verte despierto
Hallándote en el desierto
A que se llama vivir!

III.

Duerme, hermosa criatura,
Que mientras durmiendo estés
Vivirás:
Porque al despertar despues
Solo llanto y amargura
Encontrarás!

Si ese sueño fuera eterno
No llegaras á llorar,
Que al calor
De ese regazo materno
Nunca podrá penetrar
El dolor.

Ella, en tu fresca mañana,
Con un canto y su latido
Te adormece;
Mientras la culpa, lejana,
De sus alas al zumbido
Te estremece!...

Duerme, pobre criatura,
Que mientras durmiendo estés
Vivirás:
Porque, al despertar despues,
Solo llanto y amargura
Encontrarás!

SEBASTIAN LOPEZ DE CRISTOBAL.

VERDADERA POESIA.

Imposible parece que, cuando los tonos sublimes de las liras de *Vitor Hugo*, *Lamartine*, y *Casimir Delavigne* han resonado en toda la Europa, cuando sus acentos melodiosos y empapados en idealismo, filosofía, religion y virtud, han encontrado una simpatía tan dulce en to-

dos los corazones generosos, existan hombres asaz necios para buscar en cenagosas é inmundas composiciones las verdaderas fuentes de un romanticismo que ridiculizan porque no comprenden; para esta clase de personas romántico quiere decir tanto como loco, y romanticismo tanto como una galería de crímenes, de inmoralidad, de venenos y de puñales. Semejante juicio de una escuela literaria equivaldria al que formara un fanático que solo viese impiedad y ateismo en la destruccion de los abusos que ha introducido un falso celo por la religion, falso celo que esta condena altamente en las páginas del evangelio. La mision del romanticismo es santificar al hombre, no desmoralizarlo: y si alguna vez pone en juego medios terribles no es aquel su fin, no, pese á sus rancios detractores; es solo un medio, un medio necesario, de que hubieron de valerse tambien los autores clásicos en sus tragedias, á pesar de cuanto prediquen los sistemáticos y estancados apóstoles del aristotelismo. Porque el poeta tiene que leer en el fondo de los corazones y buscar alli pasiones grandes, y las pasiones grandes, sea en la virtud, sea en el vicio, son las que hacen conocer á los hombres, son las que producen acciones sublimes, las únicas capaces de servir de leccion, las únicas capaces de inspirar un gran sentimiento. Enseñar y conmover, esta es la mision del poeta; y en ninguna escuela pudiera llenarla mas aventajadamente que en una escuela de virginalidad y de idealismo, que en una escuela que, á nuestro corto entender, es el verdadero punto de interseccion entre la literatura y la filosofía.

Pasó ya el siglo en que era lícito á un poeta escribir ocho mil versos para pintar una felicidad pastoril, de la cual, por lo mismo que era ficticia y exagerada, no podia recoger el lector mas que algunas hojas ahogadas en un fárrago inmenso de versos que, por otro lado, no le ofrecian mas fruto que el cansancio y el fastidio. La literatura como una de las mas antiguas instituciones, hubo de comparecer en estos últimos años ante el tribunal de la filosofía, y esta condenó con su fallo severo y solemne esas declamaciones que ni inspiran una idea útil al entendimiento, ni arrancan una lágrima al corazon. Esta sentencia produjo necesariamente una reaccion en la literatura, cuyos hijos raquíticos y maldecidos no deben confundirse jamás con las sublimes inspiraciones que se alzaron á su par, como no deben confundirse nunca los resplandecientes destellos con los borbotones de humo que ennegrecen.

Tan bajo y tan rastrero es el poeta que invoca fantasmas y apariciones inauditas sin necesidad, como el que por el contrario se adormece al susurro de un arroyuelo murmurador, á los gorjeos del pintado pajarillo; y tan sublime tan hermoso es Rioja derramando una lágrima sobre la mustia arboleda, como Dumas haciendo temblar á una muger al aspecto de un fantasma; los primeros siempre serán necios, los segundos siempre serán genios.

FERNANDO VERA.

Edad Media.

El Gay saber, ó las Gayas sciencias.

¿Quién no llora en se acordar
De aquellas cosas pasadas
Que solian?
¿Qué se hizo aquel trovar,
Las músicas acordadas
Que tañian?
EL MARQUES DE SANTILLANA.

APARICION DE LOS TROVADORES.

No vamos á añadir una composicion poética, á las que, sobre trovadores, se han escrito. Vamos, sí, á dar algunos apuntes históricos, con el objeto de hacer conocer, lo mas esactamente que podamos, á aquellos poetas de la *edad media*, padres de la poesía cristiana.

Cuando el torrente de los pueblos del

norte inundó la Europa en el siglo V, las ciencias y las artes se resintieron de la barbarie de los vencedores del pueblo romano. El armonioso idioma de los hijos del Lacio, que se hallaba á la sazon estendido por la mejor parte de Europa, cuyas naciones eran solo provincias de *la ciudad*, pereció casi del todo. ¡ El vencedor, como mas fuerte, da siempre la ley al vencido!

La pobreza de la lengua goda permitió empero se salvasen de la inundacion muchas palabras, que, mas ó menos, fueron adulterándose en lo sucesivo, y acabaron por formar los idiomas poco cultos de los siglos VII y VIII.

Dicese que por este tiempo nació el provenzal ó lemosin, que mas adelante debia limar el de otras naciones.

Este trastorno de las ciencias, de las artes, y del idioma, alcanzó, como era consiguiente, á la literatura. Poco ó nada queda ya para poder conocer su estado en aquellos bárbaros tiempos. Lo poco que por entonces se sabia se hallaba encerrado en los claustros, y solo en ellos pudo quedar algun resto de la latina. Las leyes y demas monumentos escritos se redactaban en latin; por que los pocos hombres de letras que existian lo cultivaban, y por lo mismo, su poesía debió ser un remedo de la romana. Pero, ¿ y la del pueblo? O no la hubo, ó fué tan dura como bárbaro el idioma. Porque ¿ qué versos podrian hacerse con tan ruda lengua? Sabido es que la poesía puede existir sin versos, pero al nacer es compañera inseparable de ellos, como lo es de la música.

El siglo X fué completamente bárbaro; pero llegó el XI, y empezó á estudiarse. No podemos dudar que los estudios de entonces conducian á mas errores que la ignorancia misma; pero tampoco negaremos que despertaron los entendimientos, que en lastimoso letargo yacian.

A fines de él apareció Guillermo 9.º conde de *Poitou* y duque de Aquitania, haciendo versos en el, ya culto, idioma provenzal. Pertenecia el condado de *Poitou* á las provincias meridionales de Francia comprendidas bajo el nombre de *Provenza* por hablarse en todas aquel idioma' y eran: la Provenza propiamente dicha, la Guiena y los tres grandes condados de Tolosa, Barcelona y *Poitou*.

Ni el género de Guillermo 9.º ni sus versos eran ya como los de los romanos; por que faltaba la cantidad, y su ausencia se suplia por el consonante y la medida.

Este duque, digno de celebridad, nació en 1071 y murió en 1122. Es el primer trovador de quien tenemos noticia, si bien puede creerse con algun fundamento, que no fué el que abrió la senda; porque las gracias de su estilo dan á entender que el arte estaba ya cultivado anteriormente.

Dicese que don Pedro 1.º de Aragon, que reinó desde 1094 hasta 1104, hizo versos en lengua lemosina. Mucho deseáramos poder reclamar para nuestra nacion el honor de haber sido cuna del primer trovador conocido; pero nos inclinamos á creer que este don Pedro puede haberse confundido con el 2.º de aquel reino.

En el siglo XII, el ejemplo y la proteccion del conde de *Poitou* y de otros personajes no menos ilustres, entre los cuales no debemos olvidar á don Alfonso 1.º de Aragon, sucesor de don Pedro 1.º, habia hecho que se aumentasen, hasta un número prodijioso, los poetas provenzales conocidos con el nombre de *trovadores*.

La palabra *trovador* significa en lemosin, *hombre que posée el talento de la invencion*.

Entre los de aquella época se cuentan los reyes Ricardo 1.º de Inglaterra conocido con el dictado de *corazon de leon*; don Alfonso 1.º y don Pedro 2.º de Aragon, que hicieron versos provenzales. Cuéntanse ademas grandes señores, obispos y damas. La primera que hallamos entre estas es *Azalaïs* de Porcairagues, de distinguida familia de Monpellier.

Pero no todos pertenecian á tan alto rango. Muchos nobles, cuyas casas habian venido á pobreza, y muchos otros, que tampoco eran nobles, sintiendo arder dentro de sí la llama del genio, visitaban las cortes de los príncipes y grandes señores, (casi tan numerosas como sus castillos) únicos teatros en que podian lucir su talento. Aguardábanlos allí los favores de los caballeros y de las damas, las mas lisongeras consideraciones, y todo género de placeres. Todos celebraban su llegada, porque solo ellos sabian ahuyentar el fastidio de las horas no destinadas á la guerra ó la caza, cantando las proezas de los héroes, los torneos y el amor. De aqui viene la idea de que los trovadores eran unos cantores errantes; lo cual, como pueden haber notado nuestros lectores, no es de todo punto cierto. Cuando el nombre de trovadores se estendió á los poetas de otras naciones fué porque cultivaron la poesía nacida en la Provenza, y muchos hasta su idioma.

En la época de que hablamos empezaron á rivalizar entre sí los trovadores, disputándose, por decirlo así, la prez del talento. Ya uno perfeccionaba el mecanismo del verso, ya otro creaba un nuevo género de poesía, y ya un tercero añadia nuevas gracias al diálogo, y hermanaba con ellas la moral.

El gusto rompió el yugo de la rutina, abrazando una estension de objetos desconocida hasta entonces, y arrojó el collar de la esclavitud, variando los géneros de composicion, insípidos hasta entonces por su uniformidad.

Y las trovas, ditados, cantigas ó lais, tensiones, serventesios, villanescas ó pastorales, y juegos partidos, acabaron por enseñorearse del trono que antes ocuparan las odas, bucólicas, églogas, elejias y anacreónticas. Las leyendas ó cuentos ocuparon el terreno que abandonara la epopeya.

Y la poesía dejó de ser el niño qne empieza á pronunciar, y fué el otro lleno de gracias que aun no habla con toda claridad.

MANUEL DE ASSAS.

PERDON!!

Hombre de cuyo labio generoso
Resbalaron palabras de dulzura,
Que me estrechaste tierno, en la amargura,
Con mano paternal;
Hombre que tus suspiros á los mios,
Y á las mias tus lágrimas mezclaste,
Que, en mi errada carrera, me apartaste
De la senda del mal!...

Hombre á quien amo como á un padre un hijo!
Y por quien la esperanza yo daria,
Y la corona verde pisaria
Si te pluguiese así;
Hombre que, en pago de un amor eterno,
Tal vez maldices el recuerdo mio,
De bienes el Señor santo rocio
Derrame sobre ti!!...

Mientras me infamas tú, yo te bendigo!
Mientras mi nombre de tu mente borras,
Yo, besando tus pies, solo mendigo
Que recibas mi amor!
De tus miradas que al acaso arrojas
Por una sola de cariño y vida,
Del libro del vivir todas las hojas
Rasgara sin temor!...

Hombre!.. mis tristes lágrimas enjuga
Que soy muy infeliz!... Recuerda el dia
En que tu corazon tambien sentia
Mis pesares cual yo;
En que llorabas cuando yo lloraba!...
Cuando crecer veías en mi pecho
Esta pasion gigante que ha deshecho
Mi paz que se acabó.

o

Así tus dias apacibles sean!..
Y en tu frente los ángeles se vean!..
Y te bendigan todos!... y repitan:
Bien haya quien perdona!...

Y este placer que viertas en mi seno,
Tú, por quien la esperanza yo daria
Y la corona verde pisaria....
Que sea tu corona!!...

J. DE S. Y Q.

TEATROS.

Primeras y últimas representaciones de Marías Tudor, drama de Victor Hugo.

En la noche del 9 del corriente vió el público de esta capital, en el teatro del Príncipe, una de las sublimes producciones de aquel célebre autor, gracias á un traductor que la ha puesto en un idioma algo mas ininteligible que el francés. Por lo que hace á nosotros, hubiéramos agradecido sobremanera se hubiese escusado ese trabajo. No sabemos quien sea el tal, ni tampoco tenemos curiosidad de saberlo; pero le aconsejamos, desde luego, se deje de traducciones, pues está visto que no le llama Dios por ese camino.

El malogrado Larra dijo, en uno de sus artículos teatrales, que para traducir bien una comedia es necesario, lo primero, saberla escribir original, y nosotros convenimos con él en eso. Pero, para traducirla como *Maria Tudor*, ni es necesario saberla escribir, ni saber nada.

Un traductor, al leer una comedia, debe examinar, ante todas las cosas, si es adaptable ó no á nuestros teatros; y si el de *Maria Tudor* hubiera hecho esto, desde luego hubiese conocido que no. Es ciertamente una obra de mérito relevante, literariamente hablando; pero no adecuada á la escena española. ¿Qué moralidad, qué dotes apreciables se presentan en el drama en cuestion, capaces de interesar al público español? Una católica reina, cuyas intenciones nada tienen de *católicas*, prostituida á un miserable favorito, salido de la hez del pueblo, de la clase de lacayo. Un favorito de un alma baja é interesada, al cual pinta el autor natural de Italia, con cuyo motivo tienen lugar en el drama varias espresiones altamente ofensivas á los naturales de aquel pais, que el público oyó con sumo desagrado. ¿Qué otros caracteres se presentan virtuosos y desgraciados, que son los únicos que pueden conmover al espectador? Una tal *Juana*, jóven huérfana, que recogió en mantillas un hombre que la adora, al cual debe cuanto tiene, y á quien paga tan tierno amor prostituyéndose á un palaciego, fascinada solo del oropel que en él brilla. Un *Gilberto*, un artesano, protector y amante de *Juana*, cuyo caracter interesante al principio, deja de serlo en el momento que manifiesta un alma tan vengativa y atroz; pues no teme inmolarse él mismo, á trueque de verse vengado. Con tales personajes, juzgue el lector si podrá formarse un argumento capaz de interesar; no es esto decir que el de *Maria* carezca de mérito, nada de eso; pero nosotros no le concedemos otro que la habilidad con que está tejido; asi como no hallamos otro interés en el drama, que algunas escenas que tiene altamente dramáticas, entre ellas la última, y las muchas y hermosas ideas que en él se encierran, y que, por estar tan encerradas en el original, no ha podido el traductor mostrarnos; por cuya causa aun las ignora el público que no ha visto mas que una débil copia del original de *Hugo*.

No haremos en este artículo un analilisis del argumento, pues lo juzgamos inoportuno, atendiendo al mal éxito que ha tenido el drama. La ejecucion corrió parejas con la traduccion. La señora *Samaniego* no ha conocido el papel de *Maria*: no lo hemos estrañado, pues persuadidos estamos que no es para esta clase de dramas. Le aconsejariamos que se dedique mas principalmente á comedias antiguas, de costumbres y sentimentales, ó bien á tragedias clásicas, y asi logrará quizá los aplausos que, en otro tiempo, la prodigaron los madrileños. La señora *Pe-*

rez mostró al público el conato de agradarle en el papel de *Juana*; sin embargo, es este muy superior á sus fuerzas.

El autor de este artículo ha podido examinar de cerca la mucha inteligencia y disposicion de la señora *Perez*, para ciertos papeles, en uno que, con muy buen éxito, ha ejecutado no hace mucho, en una traduccion del que suscribe; y por lo mismo que conoce sus brillantes disposiciones, no puede menos de culpar á la empresa que le reparte papeles agenos de sus facultades, como el de *Juana*, ó de tan poco lucimiento como el de *Jacinta*, en *Muérete... y veras*! Esto ni es justo ni es el mejor modo de alentar el mérito. El señor *Latorre* estuvo algo mejor; sin embargo, no parecía el de otras veces. El señor *Romea* como siempre. La decoracion nueva está muy bien ejecutada, y gustó: no asi los intermedios en que llegamos á presumir estaría traduciéndose el acto inmediato. En fin, el público salió fastidiado; pero no le cogió de susto, pues ya está acostumbrado á salir asi del teatro en estos tiempos de malicion.

J. DEL P.

Hemos oido hablar con grande elogio de una nueva obra dramática original titulada *D. Carlos el hechizado*. Nos han asegurado que puede rivalizar con las mejores de Victor Hugo ó Alejandro Dumas. Es de un distinguido autor que parece seguir las huellas de *Casimir Delavigne*, y variar de escuela tan noblemente como varió este celebre escritor.

Es mucho mas grato á nuestro corazon el tributar elogios que dejar caer una sola palabra de censura, pero creemos que es de nuestro deber el dar francamente un consejo á personas que nos inspiran simpatía, tanto por el bien que á ellas puede resultar, como por el servicio que presumimos hacer en ello al arte. Leemos continuamente en el folletin de los periódicos de Barcelona composiciones poéticas, algunas de las cuales son de muy mal gusto y otras de una egecucion harto descuidada. Muévenos esto á aconsejar á los jóvenes literatos de Cataluña, con quienes nos unen la gratitud y la simpatía, examinen mucho sus producciones antes de darlas al público. Tal vez este consejo les evite la dura pena de arrepentirse por haber impreso algunas, y á nosotros nos proporcione la muy grata satisfaccion de no volver jamás á hablar de aquellos distinguidos jóvenes sino para tributarles mil merecidos elogios.

Es la juventud la flor,
Caliz de aroma y frescura
Que abre al aura con sus besos,
Bella sílfilde nocturna.
Si la pasion la recoge,
Complacida en su hermosura,
Su fragancia y color pierde
Y el viento su tallo trunca;
En sus trasparentes alas,
Desparrasnadas y mustias
Van sus hojas, retratando
El morir de la natura.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos: precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, y en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerias del reino y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta del No me Olvides, calle de Jardines, núm. 36.